

Guerras de soledad, soldados de infamia. Representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española, editado por Eva María Flores Ruiz y Fernando Durán López, Genuève Ediciones, 2018.

M.^a DE LOS ÁNGELES AYALA
Universidad de Alicante

La presencia de combatientes o soldados singulares movidos por peculiares formas de vivir determinados conflictos bélicos a lo largo de la historia de España es patente en el mundo de ficción desde los orígenes mismos de la literatura. Dicho tema constituye, de hecho, la piedra angular del volumen colectivo titulado *Guerras de soledad, soldados de infamia*, cuyo subtítulo es, de igual forma, harto elocuente y explícito: *Representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española*. Se trata, sin lugar a dudas, de un libro académico, científico, que analiza desde múltiples ópticas los comportamientos diversos de quienes han participado en una contienda bélica sin sujetarse a un código miliar férreo, ordenancista, sino desde una visión individualizadora. Los colectores del volumen, Eva María Flores y Fernando Durán, muestran de forma expresa en la presentación de dicha monografía el matiz y contenido de un tipo de literatura que incluye en su mundo de ficción la presencia de contiendas donde los combatientes no siguen servilmente las ideas o iniciativas ajenas, sino que actúan por su cuenta, de forma individual, en solitario, según sus reglas y código de conducta. De esta forma, el término *guerra*, la lucha armada, la desavenencia y rompimiento de paz entre diversos bandos o naciones discurre por coordinadas singulares que dan entrada a otros conceptos o formas de participar en un conflicto, como las *guerras secretas*, las protagonizadas por quienes viven infiltrados en el enemigo; las *guerras perdidas*, como las referidas por los españoles en Filipinas, en el fuerte de Baler, hasta diez meses después de firmado el armisticio; las *guerras en pequeño*, la protagonizada por reducidos grupos conocedores del terreno y con su peculiar ética de la milicia; las *guerras fingidas*, las de los impostores

que se hacen pasar por soldados, las de los desertores, la soldadesca fanfarrona o mercenaria. Todo un muestrario de tipos, de personas cuyas vivencias y comportamientos discurren a través de los sucesivos estudios que configuran el presente volumen, desde la literatura áurea española hasta la época actual.

Guerras de soledad, soldados de infamia se configura en su contenido desde una perspectiva historicista, amplia, rica en matices y en contenidos, pues discurre a través de distintas épocas y desde múltiples corrientes estéticas. El conjunto de las investigaciones publicadas sigue todo este proceso diacrónico, iniciándose la publicación con el artículo debido a Pedro Ruiz sobre la figura de Cervantes, hombre de armas y letras que plasmó con maestría sus aventuras y desventuras en numerosos escritos. Su experiencia como soldado y su cautiverio se sienten en sus obras, convirtiéndose dichas experiencias en motivo de reflexión, de debate y de fuente de valores. Pedro Ruiz analiza la doble condición del escritor y soldado, estableciendo entre ambas facetas una correspondencia o relación bidireccional, entre la ficción y la realidad, entre la acción y la plasmación de los hechos, con un componente estético. Tal como sugiere Pedro Ruiz, de dimensión variable, a veces inexistente. Dualidades en las que siempre se debe tener en cuenta la plasmación textual como requisito imprescindible, al igual que la presencia de elementos que enriquecen el relato. Determinadas obras cervantinas, especialmente el *Quijote* y el *Viaje al Parnaso*, constituyen los ejes fundamentales de Pedro Ruiz; el *Quijote* por ofrecer un mosaico especial para debatir y reflexionar sobre la figura del soldado desde múltiples ópticas, especialmente, en lo concerniente a la dualidad «armas y letras» y el *Viaje al Parnaso* por ofrecer una proyección biográfica y mostrar, al mismo tiempo, la soledad del autor en la contienda, en la guerra.

Las aventuras y desventuras de la soldadesca, sus vidas y sus experiencias encuentran también acogida en el género autobiográfico, tal como se constata en el trabajo debido a Adrián J. Sáez sobre la relación de Suárez Montañés que preside la *Historia del maestro último que fue de Montera y de su hermano don Felipe de Borja* (1610). Se trata de un breve relato sobre la milicia basado en la experiencia militar, en las campañas del norte de África, en Orán. Al igual que en otros múltiples artículos que configuran el presente volumen, la pluma y la espada se funden para comunicar unos sucesos y unas experiencias desde una visión intimista que reflejan los hechos de armas de un contexto histórico con precisión.

Si bien es verdad que en el monográfico *Guerras de soledad, soldados de infamia* predominan los artículos sobre los siglos XIX y XX, no por ello se prescinde de obras teatrales estrenadas en la época de la Ilustración española, tal como se constata a través del artículo de Ana Isabel Martín Pueyo, cuyo contenido

aborda la dramaturgia del prolífico escritor Luciano F. Comella: *El buen hijo o María Teresa de Austria y Catalina II, emperatriz de Roma*. En ambas obras se percibe con claridad la polaridad vicio/virtud, al igual que la clara división del mundo de ficción, fragmentado entre personajes malévolos, sin honor, frente a otros cuyo comportamiento es digno de elogio y alabanza. Deserciones, delitos de guerra, indultos y reinserciones en la sociedad constituyen fundamentalmente los elementos de estas dos obras en consonancia con la moralidad e ideología de la época. Tras esta interesante ejemplificación literaria a través de la dramaturgia dieciochesca, el presente monográfico incluye un corpus analítico referido al siglo XIX configurado por los estudios debidos a Fernando Durán, Salvador García Castañeda, Eva María Flores, Pascual Riesco, Enrique Rubio y Antonio Calvo. Conjunto de estudios en el que se entrecruzan distintos géneros literarios y etapas históricas. Así el estudio de Fernando Durán analiza la crisis de valores enraizada con el Antiguo Régimen y que provoca, al mismo tiempo, una crisis de valores en lo referente al patriotismo e, incluso, en el concepto que se tenía del heroísmo. La lucha contra un gobierno ilegítimo se canaliza a través de múltiples conductas cuyas connotaciones no tenían parangón con el concepto de heroísmo o patriotismo, pero que en momentos determinados pueden ser de gran eficacia para la consecución de los hechos deseados. La insurrección contra un gobierno ilegítimo entroniza distintos comportamientos que antes no aparecían codificados o considerados heroicos, como en el caso de los conspiradores, reivindicados a través de diversas memorias justificativas analizadas por Fernando Durán, como las debidas a Juan Rico, Nicolás Tapia, Juan Van Halen y Eugenio de Aviraneta.

El mundo de la guerrilla ocupa un lugar relevante en la presente monografía gracias al análisis del profesor Carcía Castañeda de dos novelistas españoles, emigrados liberales en Londres en tiempos de Fernando VII. Nos referidos a Valentín Llanos, autor de la novela *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard Written by himself* (1825), y la debida a Telesforo de Trueba y Cossío, *Salvador the Guerrilla* (1834). Relatos que describen tanto la cotidianidad de la vida con las operaciones militares como las aventuras amorosas de sus protagonistas en un contexto histórico plagado de incertidumbre y peligro. La guerrilla, el ejército regular español y los ingleses comandados por el general Wellington ofrecen el telón de fondo a las aventuras y desventuras de unos seres de ficción durante la Guerra de la Independencia. Mundo de la guerrilla que ocupará un lugar privilegiado en la creación literaria gracias al episodio nacional *El Empecinado* que de mano maestra nos describe Galdós los avatares y episodios precisos de la Guerra de la Independencia. Juan Martín, *El Empecinado*, y Mosén Antón son los héroes de ficción analizados por Eva María Flores.

Modelos antónimos, con un código de honor distinto. Juan Martín es un ser excepcional, con un alto concepto ético, moral. Por el contrario, Mosén Antón será un soldado de infamia que solo buscará la gloria sin atender a las directrices de sus mandos, movido solo por la vanidad. Como indica la profesora Flores en su artículo, dichos personajes históricos servirán y actuarán como una especie de piedra angular para entender la interpretación que el propio Galdós manifiesta en su episodio nacional, su visión no solo de la guerrilla, sino de la guerra de guerrillas. Artículo que puede hilvanarse en cierta medida con el debido a Pascual Riesco que analiza la figura del guerrillero desde múltiples encuadres, desde la prensa periódica decimonónica o boletines oficiales hasta los partes o bandos militares y ficción literaria. Análisis que incluye los matices y perfiles de este tipo, bordeando, en ocasiones, otros comportamientos de personajes que pueden identificarse con bandidos, desertores, contrabandistas o soldados bravucones. Un artículo que ofrece variadas caracterizaciones sobre los guerrilleros y sus atributos a través de un rico mosaico correspondiente a todo el siglo XIX.

Mundo de bandidos, piratas y espías que discurre también en el específico campo del Romanticismo y en los aledaños de la novela realista, tal como se percibe en el artículo de Enrique Rubio. R. López Soler, el introductor de la novela histórica en España será el primer escritor que dé vida tanto a la figura del bandolero generoso, con un alto concepto del honor y protector de los débiles, como del pirata que surca los mares con total libertad sin desdeñar su peligrosidad y siempre en ayuda de los más necesitados. Sus novelas *Jaime el Barbudo* y *El pirata de Colombia*, respectivamente, representan ambos mundos de ficción en los albores del Romanticismo. Antonio Flores, por el contrario, se aleja de todo rasgo romántico y su propósito es crear un relato realista que estuviera protagonizado por los tipos ausentes en la magna colección *Los españoles pintados por sí mismos*. Gracias a este propósito nació su novela *Doce españoles de brocha gorda* y entre sus personajes aparecería la mujer espía, la *Cuca*, mujer que durante las guerras carlistas venderá al mejor postor los secretos de uno y otro bando. En la misma década que se publican las novelas de López Soler aparece también en el mundo editorial la autobiografía del sargento Mayoral, un histórico impostor que se hizo pasar por el Arzobispo de Toledo durante su estancia como prisionero en Francia en plena Guerra de la Independencia. En el relato autobiográfico *Historia verdadera del sargento Mayoral escrita por él mismo*, redactada en 1816, aunque publicada en Barcelona en 1836, el lector conoce la singular personalidad de un tipo de soldado pícaro que difiere en gran medida de los descritos o conocidos durante dicho periodo histórico. Gracias a las dos versiones conservadas de la obra el autor del artículo, Antonio

Calvo, analiza los modelos discursivos vinculados al sargento Mayoral, cuya conducta atípica conjuga también aspectos que no se deben desdeñar desde el punto de vista del patriotismo, pues a pesar de algunas impostadas menciones patrióticas, fue ante todo leal a su causa.

Finalmente cabe señalar la presencia de un corpus crítico referido a escritores o contextos históricos pertenecientes al siglo XX, como los artículos debidos a Carlos Píriz, José Jurado y Emilio Peral. El trabajo de Carlos Píriz analiza la última de las memorias publicadas por el periodista catalán Manuel Tarín-Iglesias, basada en su experiencia vital durante la Guerra Civil española desde la retaguardia republicana, como parte de los grupos de información clandestina. Experiencia mitificada y en consonancia con los matices que el género literario puede proporcionar al propio relato autobiográfico frente a otras fuentes científicas, como la historia, para delimitar lo auténtico con lo novelesco. El artículo de José Jurado se ciñe, fundamentalmente, a la narrativa española contemporánea, a la figura de Almudena Grandes, a su interés por la figura de los maquis durante el franquismo en su serie *Episodios de una guerra interminable*, fundamentalmente a través de su novela *El lector de Julio Verne*. La novela de Almudena Grandes podría incluirse en una especie de metagénero literario cuyo protagonismo lo ocupa la figura del maquis. José Jurado analiza múltiples aspectos de su narrativa, tal vez, el más significativo sea el de la influencia de Galdós, la presencia de los *Episodios nacionales*. Una novela, *El lector de Julio Verne*, en la que se percibe con nitidez la firme presencia del maqui en la literatura española actual, visto desde una óptica idealizada, como defensor de la libertad y de la justicia, obviándose, por regla general, cualquier tipo de vileza significativa a fin de no anular sus virtudes. La novela de Isaac Montero, *Ladrón de lunas*, es también un relato novelesco cuyo telón de fondo transcurre entre los años 1939 y 1945. Se trata de una parodia en la que no falta un cierto sarcasmo, cuyo personaje central se desdobra en dos héroes antagonicos. Una clara e interesante representación de la impostura, tal como en su día creó en su mundo de ficción Juan Marsé o en la actualidad Rafael Chirbes. Emilio Peral lleva a cabo un estudio de la novela de Montero teniendo en cuenta las teorías de W. Benjamin aplicadas al soporte histórico en el que se desarrolla la acción.

Guerras de soledad, soldados de infamia es un compacto monográfico escrito por expertos en la crítica literaria. Un lúcido ensayo sobre la impostura, sobre el fingimiento o engaño con apariencia de verdad en la historia de la literatura española, desde el Siglo de Oro hasta nuestra reciente época.

